



MÉLICH, J.-C. (2006) *Transformaciones: tres ensayos de filosofía de la educación*. Buenos Aires, Miño y Dávila editores

Recensión realizada por:
Trejo Villalobos, Raúl
netza68_5@hotmail.com
Universidad Autónoma de Chiapas

Aporta el texto tres ensayos de filosofía de la educación, tres ejercicios de comprensión acerca de lo que la formación significa en de la vida de cada ser humano, como práctica de transformación inacabable. Que los humanos sean capaces de incorporar la experiencia cultural de la comunidad, representa una ventaja evolutiva indiscutible; pero, que la condición humana *necesariamente* haya de realizarse dentro de un proceso de transformación permanente, dentro de un requerimiento de incorporación cultural constante, justifica que, además de constituir una práctica de humanización, requiera la forma de una acción humanitaria. La transformación del recién nacido en nada menos que todo un hombre, como gustaba decir M. de Unamuno, requiere de “lugares de asilo”, físicos y simbólicos, que minimicen los riesgos de los peligrosos ámbitos de deformación que acechan, especialmente cuando las dinámicas culturales son aceleradas y/o convulsivas. El autor estima que buena parte de la deliberación filosófica y del sentido de la ética ha cumplido en la historia una función de protección respecto a la vulnerabilidad del ser humano. Esta es la tesis de fondo, según declara el propio autor.

La perspectiva de los ensayos es pedagógica, en el doble sentido de aportar comprensión sobre el significado antropológico de la formación y en el sugerir que esta comprensión, si se enriquece desde la lectura de textos literarios, se convierte en una propuesta para la enseñanza de la literatura; de modo, que contribuya transversalmente al meollo de la formación, que no es otro que el de promover el compromiso ético con la vida: sabiduría sobre las incertidumbres que acometen a cada paso, en cada circunstancia. La formación se muestra como un disponer y preparar para responder deliberadamente a la demanda permanente de transformación que exige la historia a cada persona humana.

Joan-Carles Mèlich propone dos supuestos: (i) que es imposible que una sociedad sea totalmente conservadora y estática, con lo que nunca la educación puede recluirse en la mera reproducción; (ii) que una sociedad sostenible pueda ser esencialmente cambiante, sin riesgo, o promover un sistema de educación en permanente estado de renovación. El reto fundamental del sistema de formación, ha sido y será, cómo preservar aspectos que merezcan ser transmitidos o heredados y cómo renovar los que requieran de adapta-

ciones a la evolución de la historia. Desde estos supuestos, el autor plantea la tesis de que “No hay formación sin transformación, pero un exceso de transformación deforma”. Los procesos evolutivos en las personas y en las comunidades humanas constituyen mecanismos generadores de diferencias, y las diferencias en las vidas se traducen en identidades de variada vulnerabilidad. La formación en la deliberación moral debe promover “una relación de no indiferencia al sufrimiento, una relación de deferencia, de responsabilidad, de compasión” frente a toda forma de diferencia.

La “razón imaginativa”, muestra su poder realizativo de experiencia humana en la “imaginación narrativa”. La literatura, en mayor medida que la ciencia positiva, posee una extraordinaria capacidad para traer a la mano el flujo de la vida en toda su ambigüedad. De ahí que la literatura aporte un material precioso para la deliberación sobre las interpretaciones del mundo de la vida y un recurso pedagógico para formar en la “sabiduría de lo incierto”, una ayuda inapreciable para el comportamiento moral en tiempos de incertidumbre. Estamos ante un rol formativo de la literatura y ante una función moral de las habilidades narrativas, porque en una y otras se ponen en juego ejercicios de sensibilidad. Trae a colación el autor una formulación de Avishai Margalit: “los conceptos morales no son términos característicamente emotivos, pero son sensibles”. Lo que el autor completa afirmando: “La razón educativa, desde el punto de vista literario, es una razón perturbadora”, requiere una educación que cultive la sensibilidad ante los itinerarios de sufrimiento y de felicidad que recorren todas las vidas. El trabajo de la humanidad en este sentido se encuentra acumulado, con sus luces y sus sombras, en la literatura. Cuando se aprende bien a leer literatura, todos nos llevamos la justificada impresión de haber presenciado un acontecimiento. La formación, tanto en lo científico como en lo literario, no debiera pretender otra cosa que mostrar las diferentes maneras de tratar con sensibilidad los acontecimientos. Y en ese trato, construir la decisión moral de lo que se quiere ser.

El verdadero nacimiento a la humanidad confronta al sujeto en formación con ambas fuentes de incertidumbre: la incertidumbre de los acontecimientos y la incertidumbre de lo que se puede llegar a ser; cada uno vive en la tensión entre “lo que sucede” y “lo que hace”. Un espacio privilegiado para dilucidar estas tensiones, es el ejercicio de la mente narrativa.

Desde el punto de vista de la formación literaria, la educación no aspira a educar según “La Verdad” ni según “La Realidad”; por su cometido, pretende mostrar que todas verdades que muestran las vidas son verdades contextualizadas, “porque no hay nada libre de contexto”. La pedagogía de la narración, a diferencia de otros campos de la cultura, “no tiene miedo a mostrar esta realidad en su incesante transformación” y es, además, capaz de narrar, “en ocasiones dramáticamente, el flujo de la vida, su ambigüedad”, evitando convertir en fetiche “el hecho, la cifra o la imagen”.

Al final del “Pórtico”, Mèlich, nos advierte: “son tres ensayos que no pretenden en modo alguno, ofrecer una visión completa de los temas que tratan. Son, más bien, tentativas, sugerencias dedicadas a todos aquellos que están preocupados por pensar y hablar de la educación con otros lenguajes”. En este sentido, a mi parecer, el libro de Mèlich a ello incita e invita, a ello invoca, convoca y provoca...El verdadero sesgo de la teoría general de la educación se produce cuando la mente se demora demasiado en mantener en silencio estos otros lenguajes. El verdadero reto es el de encontrar, como propone D. Dennett, ganchos y grúas para aproximar las piezas del rompecabezas de la vida. Curiosamente los anclajes más razonables siempre provienen de la imaginación literaria o de la divulgación científica, ambas ejercicios de la imaginación narrativa.

Para completar la visión propuesta en estos ensayos invitamos a la lectura de otras obras del autor. COLOM, T.-MELICH, J.C. (1997) *Después de la modernidad : nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós Ibérica; BARCENA, F.-MELICH, J.C. (2000) *La educación como acontecimiento ético : natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona, Paidós Ibérica; MELICH, J.C.(2001) *La ausencia del testimonio : ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*. Barcelona, Anthropos; DUCH,LI.-MELICH, J.C.(2004) *Ambiguitats de l'amor*. Barcelona, Ed. Abadía de Monserrat; DUCH,LI.-MELICH, J.C.(2005) *Escenarios de corporeidad : antropología de la vida cotidiana 2/1*. Madrid, Trotta.

Raúl Trejo Villalobos